



Catedral de Santiago

POSTAL ETERNA DE LA IDENTIDAD RELIGIOSA DE LA CAPITAL

Por Camila Ramírez _Fotos Vivi Peláez

El templo principal del catolicismo en Santiago se ha convertido en parada obligada para los extranjeros que visitan la ciudad. Hace más de 170 años que acoge ceremonias religiosas y oficiales, preserva las tradiciones de la religión y se ha consagrado como uno de los Monumentos Nacionales más importantes del país.







Abrió sus puertas hace más de 170 años, pero sigue siendo la imagen viva del catolicismo capitalino. La Catedral Metropolitana es la sede de la Arquidiócesis de Santiago, ubicada en el kilómetro cero de la ciudad, en pleno casco histórico de la metrópolis. Su conjunto arquitectónico está compuesto por el palacio arzobispal, la parroquia del sagrario y el templo propiamente tal.

Su rol sigue siendo primordial hasta la actualidad. No hay dudas de que concentra la historia nacional y que le da una impronta única a la Plaza de Armas. En ella, además, se realizan los Te Deum ecuménicos y las ceremonias principales de la vida católica. Y, por supuesto, es parada obligada para los recorridos turísticos que se realizan en la capital.

Tal ha sido su importancia que el conjunto en su totalidad fue declarado Monumento Nacional el año 1951 por el Ministerio de Educación y Zona Típica del centro histórico de Santiago en 1986.

LOS ATRACTIVOS DE UN PATRIMONIO

La Catedral de Santiago se comenzó a construir en 1748, a cargo del arquitecto Antonio Acuña, con la posterior intervención en la fachada del italiano Joaquín Toesca, quien le imprimió un marcado estilo neoclásico. Para 1830 la obra estaba casi terminada y en 1840 el Papa Gregorio XVI convirtió al edificio en Catedral.

En 1898 se inició la renovación de la iglesia, quedando tal y como se conoce hoy. El arquitecto Ignacio Cremonesi le entregó una inspiración toscana-romana. Realizó importantes modificaciones interiores que causaron gran controversia en su época, como aumentar la altura de la iglesia y unificar las fachadas. Se construyeron las dos torres, la bóveda y la cúpula de estructura metálica sobre el altar mayor. Sólo un ala quedó sin modificar, con los muros de piedra a la vista, en el sector sur.

Los altares del templo los componen el

Cristo Redentor, con urna y reliquias de San Macrino; San Pedro recibiendo las llaves de manos de Jesucristo; la Transfiguración; la Aparición de la Virgen del Carmen a San Simón Stock; Santa Teresa de Los Andes, con algunas de sus reliquias; San Alberto Hurtado; San Francisco de Sales y San Juan Crisóstomo.

En el sector izquierdo del edificio, en tanto, la Catedral posee monumentos funerarios, como el del arzobispo Rafael Valentín Valdivieso, en un sarcófago de mármol. Frente a él está el monumento funerario del Arzobispo José Alejo Eyzaguirre y también hay un memorial junto a la puerta de la sacristía, en el lugar exacto donde fue asesinado el Padre Faustino Gazziero en 2004.

En el sector derecho, la Catedral mantiene los sepulcros de grandes personalidades de la historia del país, como lo son los corazones de los jóvenes héroes del Combate de La Concepción, como Ignacio Carrera Pinto. Además, están los sepulcros de algunos de



los primeros obispos y de personajes de la aristocracia nacional. Entre los más destacados se encuentran los restos de los hermanos Juan José, Luis, José Miguel y Javiera Carrera, cubiertos por un lápida de madera tallada; los de Monseñor José Martínez de Aldunate, Obispo de Santiago y Vicepresidente de la Primera Junta Nacional, y los de Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, fundador de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en el interior de un sarcófago de bronce.

Otros elementos interesantes que posee la

catedral son los púlpitos de madera tallados en el siglo XIX y un órgano del año 1756, fabricado en los talleres de la empresa Calera de Tango que funcionaba por la época.

LA RESTAURACIÓN

La Catedral es un hito arquitectónico del centro de la ciudad. Por tal razón, un convenio con la Universidad Católica de Chile, firmado con el Arzobispado de Santiago, consiguió que se restaurara para la Oración Ecuménica por Chile en marzo del 2010 y el Tedeum del Bicentenario a efectuarse el



18 de septiembre del 2010. Sin embargo, el terremoto del 27 de febrero de 2010 dejó algunos daños y las ceremonias debieron celebrarse en la Plaza de Armas de Santiago.

Tras el terremoto, el ministro de Obras Públicas de aquel entonces, Hernán de Solminihac, anunció que deberían restaurarse tanto el interior como el exterior del templo. El proceso actual, que ha significado una inversión proyectada de más de tres mil millones de pesos, intervendrá un área de 3.845 metros cuadrados. Consiste en la reparación de los cielos falsos, cornisas

y altares interiores, el reforzamiento de las grietas interiores y exteriores y la reparación de los sistemas de evacuación de aguas lluvias, entre otras labores. Además, uno de los trabajos más importantes es la reparación de las torres y de los campanarios que posee el edificio.

A pesar de ello, la Iglesia principal de Santiago permanece abierta al público, aunque se mantienen algunos cierres provisionales, para alejar a sus visitantes de las áreas de trabajo. Las obras finalizarían a principios de 2015.